

## “Un Caballero de Industria”

Comedia en un acto. De Alonso Alfredo Brito (1915).

Versión teatral de Francisco Salvador (1959)

La acción: en Tegucigalpa. Barrio La Hoya

Época: Finales del siglo XIX

Personajes:

1. Josefa, criada
2. Doña Pipita Moncada, vieja
3. Don Telésforo, coronel sin despacho, como la mayoría de los militares de Honduras. De 60 a 65 años.
4. Doña Bárbara, esposa de don Telésforo. Mujer sencilla de 50 años
5. Conde del Oropel, caballero de industria de alta escuela. De 30 a 40 años
6. Azucena, 25 años. Señorita que aprecia sólo las apariencias sin fijarse en el fondo moral de las personas
7. Virgilina, señorita de 20 años

### Escena I

AL ABRIRSE EL TELÓN, JOSEFA, la criada, está sacudiendo con un plumero la sala de la familia Melenuches. Comienza por los muebles de sala, y recorre toda la estancia, mientras tararea el “Danubio Azul”. Dentro de su torpeza como imitando a Azucena, la niña de la casa, con el piano toca en el aire la melodía, que la lleva después a dar brinquecitos de vals, todo en forma cómica. Los toques de la puerta la detienen, y va a abrirla. Aparece, muy recelosa y como conspirando doña Pipita, beata, solterona, arregla enredos, chismosa y media brava. Tiene como 75 años, y su condición es más pobre que pudiente, pero se sabe codear con lo mejorcito de Tegucigalpa.

JOSEFA: ¡Ave María Purísima, doña Pipita!  
PIPITA: Sin pecado concebida, hija mía  
JOSEFA: ¿Qué la trae tan de madrugada por acá?  
PIPITA: ¿Tan de madrugada? Se ve que las sirvientas de hoy día son haraganas y se les pega la cobija. Si ya en la catedral han dado las nueve. Yo vengo de la segunda misa. Decíme, ¿Ya se levantó el patrón?  
JOSEFA: Don Telésforo se levanta con los gallos, bien lo sabe. Salió desde las siete a su paseo diario, y como que iba a cobrar un dinero de una mula que le vendió a un diputado.  
PIPITA: ¡Ah vaya! Puedo respirar tranquila. ¡Me da tanta vergüenza encontrármelo! Porque cuando yo era jovencita... jovencita... Pero bueno, bueno, bueno... y Doña Barbarita ¿Qué se hizo?  
JOSEFA: Figúrese que anoche se murió don Crescencio Vigil, y la patrona tuvo que pasarse toda la noche en el velorio, acompañando a la pobre doña Chindita.

PIPITA ¿Don Chenchó ya se murió? ¡Por fin! ¡Eh!, ¿qué digo? ¡Ay Dios Mío! Que el señor lo tenga en su gloria. Aunque aquí entre nos, quién sabe. Porque dicen que siempre estuvo en negocios del diablo y que cuando fue Ministro, sólo servía para comprarse solares en la Plazuela. Pero la pobre doña Chinda, ¡tan buena y tan joven! ¡Cómo ha de estar la pobrecita! ¡Ah! pero yo no sabía nada, y nadie me lo contó cuando fui a la misa de seis de la Merced. Eso sí, me extrañó que no fuera a comulgar doña Barbarita.

JOSEFA Pues la patrona llegó rendida a media noche, yo la oí, y venía muy desvelada.

PIPITA Pero ya se levantó, ¿verdad?

JOSEFA Sí, desde las siete. Acaba de tomar café y ahora está en la cocina preparando la carne de hueso para la sopa.

PIPITA ¿Y dónde consiguió en estos tiempos? ¡Si hasta eso está por las nubes! Y todo por la bendita política. ¡Un día de estos nos cae la revolución!

JOSEFA ¿Quiere que llame a la patrona?

PIPITA Anda, mija, andá...  
(*Josefa hace un intento de mutis, pero es detenida por las palabras de Doña Pipita*).  
Mejor no, Josefa, vení para acá, no la llames. Es con vos con quien he venido a hablar...

JOSEFA ¿Con yo?

PIPITA Dadme fuerzas Dios mío, dadme fuerzas. Oí, ¿vos creés que nadie puede vernos?

JOSEFA (*Espiando por las puertas*) Déjeme ver. No, creyo que no. ¿Pero que le pasa doña Pipe?

PIPITA Tengo un encargo muy serio, que vos, y sólo vos, podés hacerme. Es un secreto, oís. Ya sabés que mi pobreza, -hágase tu voluntad Señor- no me permite tener criadas. Y cómo todo lo que saco del pan es para vestir a mi Virgilina. Pues también, esto es un gran secreto. Tenés que prometerme por las ánimas benditas que no se lo contarás a nadie, ¿oís?

JOSEFA Se lo juro doña Pipe, Pero no me asuste. Le pasa algo a la niña Virgilina?

PIPITA ¿A mi sobrina, a esa ricura del alma? No, gracias a Dios, no le ha pasado nada, pero ya le pasará, le pasará largo y tendido, pues ha llegado a la edad... en que le pase. Pero no, antes tenés que prometerme que no dirás una sola palabra. A vos te tengo confianza porque sos vieja en esta casa y te he visto crecer al lado de Azucenita y has sido buena con mi Virgilina, pero primero tenés que jurar que no contarás nada de lo que voy a ordenarte.

JOSEFA Lo juro, por San Antonio de Padua y la virgen de Loreto

PIPITA Bueno, confío en tu bondad. Como ves, aquí traigo una cajita. Dentro de ella, está lo único que tengo, lo único que nos dejó mi santa Tía Raymunda, antes de morir. Unas alhajas que ya las quisiera en su bella cara la Reina Victoria de las Inglaterras. Este encargo quiero que lo llevés, en el mayor secreto a un caballero que se hospeda en el Hotel Internacional, frente a la Plaza Mayor,

preguntás por el señor extranjero del N° 5, y le das mi encomienda. El número 5 ¿No se te olvida?

JOSEFA No, creo que no (*silabeando*) el caballero... extranjero... del N° 5. Le entrego la caja ¿Y después?

PIPITA ¿Después? Te venís corriendo, bruta, corriendo, sin que nadie te vea, no vaya a ser que algún zopenco te quiera tocar las vergüenzas!

JOSEFA ¡Uuuyyy! ¡Doña Pipe, qué cosas dice!

PIPITA ¡Ay Madre del cordero immaculado! Lengua, lengua, perdona lo que digo. Es que estoy tan nerviosa. ¡Dios Mío! ¿Has comprendido bien Josefa? Te doy esta encomienda valiosa porque confío en vos, y si me hacés el mandado como quiero, te prometo comprarte unas peinetas mejicanas.

JOSEFA ¿¿De veras doña Pipe!?! ¡Qué buena es su merced! ¡Le juro que quedará satisfecha! Bueno, ahora voy a llamar a la patrona, le diré que aquí está usted.

PIPITA No, no, es mejor que no lo hagás. Y que no sepa que vine ¿eh? Pero por favor, no tenés que decírselo a nadie, entendés, a nadie, Josefa. De ello depende la felicidad de mi sobrina Virgilina.

JOSEFA No se preocupe su merced, quede tranquila.

PIPITA Bueno, me voy, ya se me hace tarde, y Virgilina está esperándome en la esquina, donde las Aguilar. Y en este barrio de la Hoya no hay que fiarse de nadie.

JOSEFA Que Dios la acompañe

PIPITA Y a ti San Cristóbal, Santo de los caminos. Adiós (*en la puerta*) ¡Virgilina, Virgilina! (*se regresa hacia donde Josefa*) El caballero del N° 5 ¿eh? ¡Virgilina, Virgilinaaaa! (*sale*).

JOSEFA (*cierra la puerta*) El caballero del N°5... ¡ajá! ¿Qué gato encerrado se traerá esa vieja beata de doña Pipe? Bueno, le diré a la patrona que me voy al mercado por la verdura para la sopa de olla y de paso le llevo el encargo. Lo chula que me veré con mis peinetas! Mi Pancho se pondrá como conejo asustado cuando me vea como mejicana de Puebla. Voy por la canasta. (*sale por la puerta izquierda*)

APARECE AZUCENA, vestida de azul celeste, arreglándose los cachetes. Tararea también el “Danubio Azul” y parece como ensoñada, pensando en su príncipe del oropel. De repente, se oye en la cocina.

BARBARA ¿Azucena? Azucenita ¡te estoy esperando hija!

AZUCENA ¡Ya voy mamá, ya voy!. Tararará rá, rará rará... (*sale*).

(Escena y personajes, original de Francisco Salvador).

## Escena II

VUELVE A APARECER JOSEFA, con la canasta del mercado. Recoge la cajita de las joyas, que ha escondido cerca del piano y se va por la puerta de la calle. La escena queda en silencio y se oye una marcha militar de aquellos tiempos, con estruendo y mucho tambor. Se abre la puerta y aparece el celeberrimo don Telésforo Melenuches...

TELESFORO *(Entrando agitado y nervioso)* ¡Qué impresión tan desagradable he sentido y qué impresión tan agradable al mismo tiempo! Las piernas me tiemblan como cuando me batí en Namasigüe, y el corazón me palpita como si me hubiera sacado el gordo de la lotería!. ¡Uf, qué calor y que frío! ¡Caracoles, qué calor! Llamaré a mi mujer para comunicarle tan agridulce noticia *(llamando)* ¡Bárbara! ¡Barbarita! *(se pasea agitado y nervioso)*.

BARBARA ¡Aquí vengo hombre! ¿Qué querés? ¡Qué pronto has regresado!

TELESFORO ¡Tocáme el pecho! ¡Sobáme las piernas!

BARBARA *(Haciendo lo que le dice don Telésforo)* Sea por Dios, Telésforo. Te habrás metido otra vez en la malvada política y te habrán comprometido a exponer tu porvenir y tu pellejo.

TELESFORO No, mijita, se trata de otro porvenir y de otro pe...ligro. Dime, ¿Está Azucena?

BARBARA Estamos juntas ocupadas en preparar el almuerzo, porque esa india de la cocinera cuando va al mercado tarda una eternidad.

TELESFORO No importa, aunque hoy no se coma en esta casa, debemos antes, tú y yo, resolver su brillante o su oscuro porvenir.

BARBARA *(Mirando la techumbre)* ¿Le vas mandar tapar las goteras?

TELESFORO No, mujer, no me refiero a la casa. Se trata del porvenir de nuestra hija. ¿Entendés?

BARBARA Pues que venga, voy a llamarla *(mutis)*.

TELESFORO *(Se sienta y saca de su cartera una tarjeta)* Aquí está el nombre del tipo. *(leyéndola)* “Amadeo Manuel Caserola Portillo. Conde del Oropel, Contralmirante, Literato, Teniente de Caballería, Ingeniero y experto conocedor de minas”. *(Guardándose la tarjeta)*. ¡Demonio! Estos caballeritos de quién sabe dónde, tienen más nombres que un calendario y más grados que el guaro. ¿Dónde lo conocería mi Azucena? *(Doña Bárbara y Azucena entran)* Siéntense, queridas miembras de mi hogar *(con la gravedad de un juez)*. ¡Dígame usted, niña Azucena, dónde y cuándo y a qué hora conoció a... a *(sacando la tarjeta y leyéndola)* “Amadeo Manuel Cacerola Portillo. Conde del Oropel, Contralmirante, Literato, Teniente de Caballería, Ingeniero y experto conocedor de minas”?

AZUCENA Me lo presentaron en un baile.

BARBARA *(Con asombro)* ¿¡Hija, en un baile conociste a todo ese batallón!?

AZUCENA No mamá, si es uno sólo ese señor

BARBARA Pero ¿para qué se pondrán tantísimos nombres esas gentes?

TELESFORO Para que los compren. Si la Emulsión de Scott no se anunciara únicamente para la tisis, no se vendería; pero ella cura el

paludismo, el catarro, la bronquitis, el estómago, la cabeza, el hígado y toda la armazón de nuestro cuerpo.

BARBARA  
TELESFORO (*suspirando*) Menos la pobreza y la muerte.  
(*a Azucena*) Y a ese señor Conde del Oropel, le ha dado usted palabra de matrimonio?

AZUCENA No papá, mi corazón sólo es para José María. Ustedes lo saben muy bien, porque desde niños nos amamos. Es verdad que no posee capital, pero es un artesano honrado, y en cuanto llene una alcancía que tiene nos casaremos.

BARBARA (*suspirando*) ¡Ay!, hija, eso quién sabe si lo veremos. Vos ya tenés, hablando en oro, 25 años, aunque yo te he recomendado que digás que contás con 18 abriles, y, con el tiempo no se juega.

TELESFORO No te preocupés por eso. Nuestra Azucena, aunque contara con la edad de Matusalén, se casará cualquier día. Tiene el poderoso imán del matrimonio. Un dote que no despreciará nadie. Ella con orgullo, puede decirle al amor ¡Sésamo Ábrete!

AZUCENA ¿Pues por qué no han dejado que me case con José María?

TELESFORO Por que ese muchacho es un inexperto.

BARBARA ¡Y más pelado que una rata!. Vos debés oír los consejos de tu madre. Nosotros los padres sólo deseamos la felicidad de nuestros hijos. Tu padre y yo confiamos en que nos has de obedecer.

AZUCENA Haré lo que ustedes quieran.

TELESFORO Pues bien. Ahora que ya me están pasando los calambres del cuerpo les contaré lo que hizo precipitarme para acá. Iba al banco a cobrar un giro, cuando al pasar por el Parque Morazán un individuo alto, catrín, con anteojos de lujo y zapatillas de charol, luciendo una leontina amarilla y despidiendo un olor, que ¡qué olor Barbarita!...

BARBARA (*interrumpiendo*) De seguro era pachulí.

TELESFORO Me saludó con tan fuerte apretón de manos, que si yo no fuera hombre de charreteras, me hubiera lanzada un ¡ay! ¡ay! ¡ay! Rimbombante. Me dijo que tenía el honor de estrechar la mano del distinguido y valiente Coronel Telésforo Melenuches, y que mi nombre ya le era conocido porque constantemente me están elogiando los periódicos de Centro América. Bueno, hasta allí yo estaba que me cabía un elefante de satisfacción, porque lo que oía (*con ínfulas*) era la pura verdad. Pero empecé a tragar vinagre, cuando me habló de que yo tenía una hija guapa, digna de un porvenir guapo, y que merecía un novio reguapo. En seguida se me ofreció como futuro yerno, porque dijo que Azucena ya le había abierto su corazón.

AZUCENA (*Con asombro fingido*) ¡Jesús! ¡Qué hombre!

BARBARA Pero, esos señores, Telésforo, son muy ricos y saben muchas cosas. Quisiera conocerlo.

TELESFORO Dentro de un momento lo tendremos por acá

AZUCENA ¡Ay, papá! Yo me voy a esconder para que no me vea...

TELESFORO Pues que lo reciba Bárbara

AZUCENA ¡Dios Mío! ¿Qué irán a decir las lenguas del vecindario?

BARBARA Andate a la cocina y divertirte escuchando los hervores de la sopa (*Mutis Azucena*).

### ESCENA III

TELESFORO Sabés una cosa Bárbara, que ese señor Conde del Oropel, me cae bien y me cae mal, porque... a saber de qué presidio se ha escapado el muy tunante; o a saber si es un papelucho de los basureros de su tierra, que a impulsos de un remolino de viento ha venido, como muchos que conozco, a caer entre nosotros, donde los recogemos, los limpiamos y... los usamos, debido al maldito modo de ser nuestro, que acogemos todo lo que viene de afuera, sin reparar si es un papel inservible o un cheque de valor.

BARBARA Pero no todos son así como vos te figurás; entre ellos hay muchos de gran valor y mérito

TELESFORO No te digo que no. Pero, hija, como nuestra patria es el país de los contrabandos, todo se cuele por sus aduanas. Lo que es vino pasa por gas, y cuando compramos el tal vino resulta puro vinagre con jarabe. ¡Ay Bárbara! Barbarita mía... hay tanto tipo que se divierte con nosotros.

BARBARA No los desacredités, Telésforo. Esos hombres son raros por acá, y qué dieras por contemplar a nuestra Azucena del brazo de tan galanísimo Conde.

TELESFORO ¡Hum! El diablo no quiera que el tal Conde resulte un re-condenado de siete suelas. ¡Ay, Bárbara, Barbarita mía! Vos, como nunca has salido de Tegucigalpa, “este nido de palomas” como dijo el poeta Palma, vos creés que todo el mundo tiene corazón de azúcar. A mi de algo me han servido las emigraciones por que he visto las muchas sinvergüenzadas que se cometen en otras partes. Tanto me han perseguido los lanas y he sido tantas veces su víctima, que ahora para que me atrapen, es muy difícil Barbarita, porque me deslizo más que un bagre.

BARBARA Pero el Conde del Oropel tiene muchos títulos y ha de ser de muy buena familia en su tierra.

TELESFORO En fin, vos lo semblantarás; no tardará en llegar; le siento ya los pasos (*viendo el reloj*). Porque a las once en punto me dijo que vendría, y esos hombres cuando tratan de fregar a cualquiera son unos tigres. Recibílo vos, mientras yo voy a cobrar mi grito, que por la impresión que tuve no pude llegar al banco (*mutis*).

### Escena IV

AZUCENA ¿Ha salido mi papá?

BARBARA Se fue, hijita, mareada la cabeza con el Conde del Oropel, que, aquí para entre las dos, creo que ha de ser un excelente caballero.

AZUCENA Y simpatiquísimo. ¡Viera que divinamente habla! ¡Ay!, mamá, yo sólo a usted se lo confieso. Quiero casarme con el Conde del Oropel. A mi papá le he negado el cariño que siento por ese

adorable hombre porque creo que se opondrá a que yo sea su esposa.

BARBARA ¿Y desde cuándo te relacionas con él?  
AZUCENA Desde hace meses y en el baile de mi prima Eustaquia le di mi corazón. A mi papá y a usted los conoce bien porque todos los días pasa por aquí (*adulando*) Me ha dicho que usted debe haber sido la muchacha más linda de su tiempo.

BARBARA Gracias por el piropo. ¿Y él de dónde es y qué anda haciendo?  
AZUCENA Dice que su patria es el mundo y que ha venido a Tegucigalpa a comprar minas.

BARBARA Pues de seguro ese hombre es muy rico  
AZUCENA Riquísimo. Todos los días se cambia traje y se perfuma con los aromas más caros. Pero (*suspirando*) ¡Ay! Mi papá como que no lo topa y será para mí una inmensa desgracia.

BARBARA No tengas cuidado; yo lo arreglaré todo; pero antes quiero que le des pasaporte al tal José María, ese triste zapatero que te enamora y a quien estúpidamente has convertido en tu novio.  
AZUCENA Hace días que lo despedí y hoy me inspira desprecio. Dije hace poco que lo quería, pero es para que mi papá no sospeche que ahora adoro a mi Amadeo ¿Le parece a usted mamita?

BARBARA Has hecho muy bien hijita, ¿Qué sería de nosotros con ese tal por cual en la casa, hediondo a zapatería, desbaratando nuestro pisto y desacreditando a la familia?  
AZUCENA Me moriría de vergüenza si el Conde supiera que yo he mirado tan siquiera a ese infeliz. (Por José María)

BARBARA Decíle que vos nunca has querido a nadie, a excepción de tus padres, así como yo le dije a tu papá en un baile de contribución cuando era su novia.  
AZUCENA Todo eso ya se lo he dicho en medio de los juramentos más dulces, porque es tan simpático, baila tan divinamente, tiene unos bigotes tan rubios, tiene un modo de andar tan...

BARBARA (*Interrumpiéndola*) Como que llaman; (*en voz baja*) Ha de ser él ¡Andáte al tocador y volvé catrina! Yo lo recibiré (*mutis Azucena*).

#### Escena V

BARBARA ¡Allá va!  
AMADEO A los pies de usted señora (*saludando con una profunda inclinación de la cabeza*).

BARBARA Muchas gracias caballero. Permítame su sombrero y tome asiento (*coloca el sombrero sobre una mesa*).

AZUCENA ¡Qué buena hora!  
AMADEO Seré breve en el hablar  
usted sabe a lo que vengo  
y por eso es que me abstengo  
de detalles explicar.  
Con su excelente marido  
estuvimos conversando

y del asunto tratando  
que él se lo habrá referido.  
BARBARA Me dice usted que pretende  
la mano de mi hija  
y... quién sabe  
AMADEO ¡Ay! No se aflija,  
yo se que de usted depende.  
amo a su linda hija Azucena  
con una pasión inmensa  
mi corazón sólo piensa  
en tan preciosa morena.  
Ante todo. ¿Su marido  
Está en casa?  
BARBARA No, señor. Anda fuera.  
AMADEO (aparte) Pues mejor.  
Pero aunque él haya salido  
con usted puedo entenderme  
y arreglar luego este asunto.  
Porque yo quiero que al punto  
usted se sirva atenderme.  
Mi presencia le dirá  
quién es toda mi persona;  
y el prestigio que me abona  
debe usted saberlo ya.  
Yo conozco el mundo entero;  
he viajado mucho, mucho,  
y de todo soy tan ducho  
como soy de caballero.  
Pertenezco a la nobleza  
de mi patria. Soy un Conde,  
y en todas partes por donde  
respiro hay delicadeza.  
Mi capital es inmenso,  
que unido al de mi futura,  
nos dará suerte segura  
para gozar. Sólo pienso  
en su hija, la luz del día  
que alumbra mi corazón  
esperando la ocasión  
de llamarla "Esposa mía".  
Ella es la aromada flor  
(señalando a doña Bárbara)  
de este tallo tan frondoso;  
en mi tendrá un buen esposo,  
y de usted su hijito mayor.  
Ella dice que de usted  
depende que sea mi esposa,  
y si es usted tan generosa que...



BARBARA           Eso yo lo pensaré, platica  
                          mientras tanto, con confianza  
                          puede usted venir a casa  
                          y se verán.

AMADEO           Sin tardanza  
                          espero que me resuelva  
                          mi amable solicitud;  
                          porque siento una inquietud  
                          (aparte) y quién sabe si no vuelva.

BARBARA           Hoy mismo consultaré  
                          con Telésforo, mi esposo,  
                          y ese parecer ansioso  
                          hoy mismo se lo diré.  
                          Pero (*entra Azucena*)  
                          aquí viene Azucena  
                          y los dejo por un rato  
                          (*disimuladamente a Azucena*)  
                          Haz luego, hijita, ese trato.  
                          (*A Amadeo*) con permiso.

#### Escena VI

AMADEO           Enhorabuena (*mutis doña Bárbara*)  
                          ¿Cómo estás, beldad endémica?  
                          ¡Siempre adorable y simpática!

AZUCENA           Ansiando tu amena plática  
                          ha estado mi corazón.  
                          No se qué tormento insólito  
                          me muerde el alma tiránico,  
                          infundiéndome tal pánico,  
                          que asesina mi ilusión.

AMADEO           Efectos de la paupérrima  
                          sangre que tienes palúdica,  
                          que te falta en la faz púdica  
                          para teñirte de rubor.  
                          No pienses en cosas tétricas,  
                          ten esperanza y sosiégate  
                          y sin desconfianza entrégate  
                          a mi palabra de honor.  
                          Si se opone Telésforo,  
                          hay un remedio magnífico  
                          que será nuestro específico  
                          para podernos casar.  
                          Tu mamita, doña Bárbara,  
                          es grande mujer política  
                          y en esta situación crítica  
                          sólo ella nos salvará.

AZUCENA           Por parte de ella no hay ningún inconveniente. Sólo mi papá pone  
                          sus dificultades; pero como no hay humano que salga de sus

flaquezas, tú puedes explotarle una. Su grado de Coronel y proezas militares.

AMADEO Corriente. Pero hazle comprender que es preciso que nuestro enlace se efectúe ya...

AZUCENA ¡Ay! Ingrato, si esto se retarda, seré la mujer más desgraciada del mundo.

AMADEO No te aflijas, futura mía. Dentro de tres días recibiré el girito de cinco mil dólares de que te he hablado, y entonces serás mi esposa aunque no quiera tu padre, y así quedará compensada esa ingratitud que tú dices. ¡Oh! ¡Me parece que te llevo a mi lado, paseándote por las espléndidas avenidas de París, Londres, Berlín, Viena, Roma, Madrid y la Europa entera! Ya me parece que oigo a los transeúntes que exclaman al mirarte: ¡Qué guapa es la condesa del Oropel!

AZUCENA Tus palabras me entusiasman, pero (*suspirando*) ¡Ay! ¡Cuánto se tarda nuestro matrimonio!

AMADEO Precisamente, vengo hoy a indicarte que consigas con tu mamá esos cinco mil dólares mientras recibo los míos, y te juro Azucenita, (*recalcando las palabras subrayadas*) que hoy mismo, esta tarde, seré tu esposo.

AZUCENA ¿Me lo juras?

AMADEO ¡Te lo juro!

AZUCENA Los conseguiré con mi mamá que en el acto se los escamoteará al armario de la casa, y dentro de un momento estarán en tus manos.

AMADEO Pues me retiro querida mía, porque sería vergonzoso a mi rango de Conde recibir tan poca suma de dinero y en calidad de préstamo. Ya sabes que vivo cerca, en la mejor pieza del Hotel Intercontinental, donde espero que me mandarás ya, pero inmediatamente esa insignificante cantidad. ¡Adiós Condesa del Oropel! (*mutis*).

### Escena VII

AZUCENA ¡Qué tipo tan adorable y simpático! ¿Por qué lo conocí tan seductor? (*pausa*) ¡Dios Mío! ¿Por qué asistí a aquel baile maldito que me arrojó en sus brazos de tenorio? ¿Por qué el imán de sus súplicas me arrastró hasta el fondo del jardín a escuchar sus palabras embriagantes?...¿Por qué la luna, esa pálida curiosa, no me detuvo en los momentos de entregarme al holocausto que hoy me abrumba y desespera? ¡Y José María!...¡Esto es horrible, horrible!...¿Y si Amadeo?... Sin embargo, es tan simpático, sabe bailar tan divinamente, tiene unos bigotes tan...

BARBARA (*Interrumpiendo*) ¿Qué dice tu futuro hija?

AZUCENA Que muy pronto nos casaremos. Dentro de tres días recibirá cinco mil dólares y nos marcharemos de paseo a Europa. Pero él quiere desde hoy dar los primeros pasos para nuestro matrimonio, y desea que usted, querida mamá, le preste mientras tanto, esa cantidad. Yo confío en que usted por verme al lado de este

caballero, se los proporcionará ya, inmediatamente, antes que mi papá se entere.

BARBARA ¡Hija de mi alma! Estoy a tus órdenes, ¡no quepo de gozo! Quédate de centinela y me das el alerta cuando llegue Telésforo. Voy a mandárselos corriendo. ¿Dónde dices que vive?

AZUCENA En la mejor pieza del Hotel Intercontinental.

BARBARA Le diré a la criada que vaya volando (*mutis*).

### Escena VIII

AZUCENA (Azucena sola) Ahora sí, ya mañana no seré la señorita Azucena Melenuches, sino la Condesa del Oropel. Todo va muy bien por lo que se ve, y el corazón me dice ahora que es cierto el amor de Amadeo. Mi adorado condecito. Su trato, sus ademanes, su presencia, todo en él revela un aristocrático linaje. Y no se cómo se me había metido en la cabeza la estampa de José María, ese triste zapatero de mi pueblo. Y, a propósito, aquí tengo la carta que me mandó hace poco y que voy a quemar antes de que me la descubra mi Amadeo. Pero voy a reírme la última vez de sus disparates de estúpido. (*leyendo*).

Linda Azucena que te marchitas

porque una mano te deshojó.

oye las tristes últimas cuitas

que lanza enfermo mi corazón

Se que a un infame das tus caricias

-que cuántas veces yo respete-

porque pensaba que tales dichas

son de los hombres de buena fe!

Yo te adoraba con pasión muda

por la pureza de tu beldad,

porque eres dulce, suave y chapuda

como un durazno de Intibucá.

Soñé contigo todos los bienes

y vi acercarse mi porvenir

porque creía que fueran fieles

los juramentos que oí de ti

Aunque soy pobre, tengo tesoros:

mi humilde oficio, mi limpio honor;

que son más ricos que todo el oro

de los farsantes sin corazón

Cuando te mires por siempre ajada,

culpa a tu madre y a tu ambición;

son las autoras de tu gran falta

y de tu crimen de leso amor (*hace pedazos la carta y se la hecha en la bolsa*).

!Qué tapaboca va a llevar este estúpido mañana que me vea al lado de mi distinguido esposo! Pero no hay que hacer caso a ese imbécil que sólo merece desprecio. Yo no sé cómo las mujeres simpáticas, de regular posición y con dinero, nos enamoramos de los tipos de nuestra tierra que nos tienen aburridas de tanto verlos

y sin que prometan nada. Estudiantillos, artesanos, poetillos, que no valen un maravedí, creen que con sus majaderías nos van a deslumbrar. Los tiempos están ahora difíciles y no se alimenta el estómago con un “te amo” por la mañana, un “te adoro” a medio día y un “te adolatro” por la tarde. ¡Bonito modo de querer! Mientras los intestinos viven lloriqueando de tantas hambres y miserias. El marido debe tener título, vestirse catrinamente y contar ante todo con una mina por lo menos, como la de oro que tiene mi Amadeo en California. Pero los tipos de mi tierra ¿qué es lo que poseen? Nada más que agallas para gritar y manos para empuñar el arma cuando la tiranía les patea sus derechos. A saber a quién le escribiría este mamarracho.

¡Qué cara van a poner mañana mis vecinos cuando sepan que soy la esposa del Conde del Oropel, ellos cada vez que lo ven es con ojos cargados de deseos! Y cuando sepan que es millonario y que me llevará a Europa... ¡El corazón me salta como un pájaro y siento que la sangre acude a empurpurar mis mejillas! (*viéndose en un espejo*) ¡Estoy guapísima y como quien no ha quebrado un plato! Hoy luciré mi traje blanco, blanco, blanco... y mi corona, de azahares puros, puros, puros. Para todo mal hay remedio, así como para toda rotura hay remiendo.

#### Escena IX

BARBARA (*entrando*) Hija, ¿se te ha descosido algo?  
AZUCENA No, mamá, todos los vestidos los tengo buenos, y el traje de novia que me pondré será el blanco que estrené en el baile de mi prima Eustaquia. ¿Ya está arreglado lo demás?

BARBARA Acaba de regresar la criada, sudando de la carrera que echó, y dice que en sus propias manos le entregó los billetes. Y le he recomendado que ni al arzobispo en persona le vaya a confiar este secreto.

AZUCENA ¡Ay, mamá, qué alegre estoy!

BARBARA Hijita, si te vas con tu marido a esa tal Europa, decíle que me lleven, por que yo quiero participar de los placeres de ustedes.

AZUCENA Es lo primero que le diré, porque según mi papá se disgustará con usted. Por eso hay que casarnos pronto, antes que el demonio se presente en nuestro camino.

#### Escena X

TELESFORO (*Entrando regocijado*) Aquí me tienen de vuelta con el corazón más alegre. ¡Bárbara! ¡Azucena! Denme un abrazo requeteapretado. ¡Todo, todo se lo debo a mis emigraciones! ¡Hombre si soy una fiera! Hay esperanzas de que sea Presidente de la República. No soy gaznate que se traga cualquier píldora. ¡Vamos, Bárbara! ¡Azucena! Otro abrazo requete apretado.

BARBARA Hombre, por Dios, sociégate, ¿Qué te pasa?

TELESFORO Al contrario, hija: estoy alegre porque no dejé que a Azucena le pasara. Oigan lo que dice el diario de hoy, que acabo de comprar

(leyendo) “UN CABALLERO DE INDUSTRIA”. Periódicos de Guatemala informan que ha llegado a Centro América un gran estafador y farsante que se hace llamar Conde. Contralmirante, Literato, Ingeniero y otras yerbas. Mucho ojo y se lo recomendamos a la policía.

AZUCENA  
BARBARA  
TELESFORO

¡Papaíto, yo me muero! (*se desmaya*).

¡yo me desplomo! (*cae*)

¿¡Y esta mortandad a qué se debe!?! (*llamando en alta voz*).

¡Josefa! ¡Josefa!

### Escena XI

(*Don Telésforo, doña Bárbara, Azucena y Josefa*)

JOSEFA

(*Entrando azorada y dándose cuenta de lo que ha ocurrido*)

¡Virgencita de Suyapa! ¡Sucedió lo que me había figurado!

TELESFORO

(*Furioso*) ¿Y qué ha ocurrido muchacha?, ¡Por el diablo, decímelo por las once mil vírgenes, si no me contás, ahora mismo te fusilo!

JOSEFA

¡Ay don Telésforo, se lo voy a decir toditito!

La señora Bárbara hace poquito me mandó a dejar un montonazo de billetes donde un señor muy catrín que vive en el Hotel Internacional, y que según creyo yo son para que se case con la niña Azucena. Pero el señor en untuales momentos que yo llegaba, estaba liando sus maletas, con el automóvil esperándolo en la puerta, y a estas horas, quién lo agarra.

TELESFORO

(*Furiosísimo*) ¡Voto a la maldita alma de ese recondenado! ¡Me ha robado mi dinero!

AZUCENA

(*sollozando*) ¡Y mi honra!

TELESFORO

(*a doña Bárbara*) ¡Ay Bárbara! Mi Azucena por el suelo y mi capital por los quince infiernos! (*a la criada*) Traéme mi par de “45” hoy las mataré a las dos y me mataré yo también.

JOSEFA

(*Josefa con dos enormes zapatos*) Aquí están señor, sus cuarenta y cinco

TELESFORO

¡India brutísima! ¡Te digo que me traigás mi par de pistolas! ¡Mis dos revólveres animal! (*mutis Josefa. Doña Bárbara y Azucena arrodillándose ante don Telésforo*).

BARBARA

Telesforito, ¡Por el amor de todos los santos, tené calma y perdónanos!

AZUCENA

¡Perdón, papaíto, hágalo por mi futuro hijo! (*la criada entra y entrega las pistolas a don Telésforo. Éste hace el ademán de tirar; la criada se interpone*).

JOSEFA

Pero señor Telésforo; ¡si a Azucena no es la primera joven que le pasan esas cosas! ¡Cuántos ejemplos no vemos en la tal sociedad que llaman! (*pausa*)

TELESFORO

(*Serenándose y arrojando las pistolas sobre el mueble*) Me resigno a esta inmensa desgracia, y ni siquiera puedo exclamar como aquel rey que fue vencido, pero sin manchar su dignidad. Yo, infeliz: ¡Todo lo he perdido! ¡Hasta el honor!

(Escena Original de Francisco Salvador).

EN ESE MOMENTO TOCAN LA PUERTA. Aparece doña Pipita Moncada, con un plato lleno de pan de yema, cubierto con un delicado mantelillo. Le abre Josefa y se van los criados.

DOÑA PIPITA            Muy buenas les de Dios. ¡Qué tal, Barbarita! ¡Hola Azucenita! ¡ay! pero que demacrada te veo hija! (*coquetona*) ¡Caramba don Telésforo, dichosos los ojos! A usted casi nunca se le encuentra por esta casa. ¿Qué tal de negocios? Es cierto que vendió un gran hato de ganado.

TELESFORO            (*para sí*) Un hato de ganado! Maldita sea mi suerte!

BARBARA              (*interviniendo*) ¿Qué tal Pipita linda, cómo le ha ido?

AZUCENA              Buenos días, madrina, mucho gusto en verla.

TELESFORO            ¿Cómo está Pipita? ¡Usted siempre tan hermosa y tan joven!

PIPITA                Ay, este don Tele, siempre molestando... si ya soy una vieja pasada...

TELESFORO            (*APARTE*) y recondenada

BARBARA              Pero siéntese, Pipita. ¿Qué me cuenta?

PIPITA                Pues iba para la casa, pero antes quise venir a visitarlos y traerles este pan de yema recién salido del horno. Pan de Felipe Moncada, su servidora ¿eh? El mejor de Tegucigalpa, ¡si lo sé yo! Huela don Telésforo, huela.

TELESFORO            Sí, Pipe, tiene usted razón, Bueno, perdóneme ¿quiere? Pero tengo que arreglar unos asuntos... (*saliendo y viendo con malos ojos a doña Pipita*). Hmmm... Un hato de ganado (*mutis*).

BARBARA              Mil gracias, Pipita. Usted siempre tan gentil, acordándose de su ahijada. Pero siéntese, hágame el favor. ¿Y qué dicen las amigas del barrio?

PIPITA                Pues casi nada, Barbarita. ¡Con esta vida tan cara! Ya no se puede comprar nada en el mercado, ¡si hasta ni se encuentran huevos! Pero Azucena, ¡decínos algo! ¿Es cierto que andás de gran noviazgo?

AZUCENA              Ay, madrina ¿yo? ¿y con quién si puede saberse?

PIPITA                ¿Y con quién había de ser? Con ese muchacho Chemita Vargas. ¡Ay! dicen que es muy trabajador y honrado, eso es lo que te conviene...

BARBARA              (*disimulando su tristeza*). ¡Ah! sí... José María... tan simpático ¿verdad?

AZUCENA              ¿José María? ¡Ay! Si Amadeo no...

PIPITA                Eh, ¿Qué decís, muchacha, Amadeo?

BARBARA              (*Interviniendo*) NO, quiso decir José María, el sobrino del Padre Foncho.

AZUCENA              (*reaccionando*) Sí, eso es: Chema, Chema Vargas.

PIPITA                ¡Ah vaya! (*transición*) ... Pues vea, Barbarita, usted sabe que a mi no me gustan los chismes, y mucho menos de política, yo no me meto en asuntos de hombres, y sólo salgo para ir a la merced a rezar mis oraciones. Pero figúrese las personas de hoy sólo andan en alborotos.

BARBARA No se preocupe, Pipe. A lo mejor, sabe, son únicamente bombas...

PIPITA No, Barbarita. Si ya para bombas, hemos tenido muchas... ¡yo creo que ahora si ya viene de verdad el diluvio! Y hablando de bochinchas, le cuento que en casa de las Valladares ha sido la de Troya, la de Troya, Barbarita! Tonila, sabe usted, la más bonita de todas, se peleó de muerte con su tío y se salió de la casa... y todo, y por estar enamorada de un fulano de la costa norte... dicen que ya se fue con él ... ha sido un escándalo, un verdadero escándalo.

BARBARA ¡No me lo diga!

PIPITA ¡Sí se lo digo, Barbarita!

BARBARA ¡Qué Barbaridad! Si por eso hay que cuidar lo mejor a nuestras hijas, por que en estos tiempos...

PIPITA Precisamente. En vista que se han perdido las buenas costumbres y la santa moral, he decidido, y vengo a pedirle consejo para dar el paso...

AZUCENA ¿Qué, usted también madrina?

PIPITA ¡Ay Azucena! ¿Qué cosas dices? Ya estás como tu papá. Digo que voy a dar el gran paso para casar a... -Ay que pena- casar a mi Virgilina, antes que sea tarde!

BARBARA Y AZUCENA (*sorprendidas*) ¿Qué? ¿A Virgilina?

PIPITA A Virgilina, como lo oyen. Ya está en la edad de merecer y como la Virgen ha escuchado mis ruegos hemos encontrado...

AZUCENA ¿Encontrado?

PIPITA Bueno, mi Virgilina naturalmente, al mejor partido de toda Honduras.

BARBARA ¿El mejor partido? No me vaya a decir que sea como el Partido Liberal.

PIPITA Ni lo quiera Dios!

BARBARA ¿Entonces del partido Nacional?

PIPITA Tampoco, Barbarita, tampoco. Es un partido extranjero, y el mejor que ha llegado a Tegucigalpa en los últimos 50 años.

BARBARA ¿Y quién Pipe? Dígamelo, que me muero de la curiosidad!

PIPITA Y quién, había de ser si no el famoso Amadeo Cacerola, Conde del Oropel, Coronel... y otras yerbas!

AZUCENA El Conde del Oropel?

PIPITA Me gustaría que lo conocieras, ¡hija! Es maravilloso, galanísimo y todo un caballero... rico y culto! ¡Y vieran como sabe de verdaderas joyas antiguas!

AZUCENA ¿De joyas? (*tocan en ese momento la puerta y aparece Virgilina. Es una señorita timorata, fea, bizca, mal arreglada, exageradamente ridícula, hecha por la mano de su tía, doña Pipe. Viste un suave vestido amarillo y un gran sombrero con alas, con pañuelo largo*).

VIRGILINA ¡Ay tía Pipe! ¡Me muero!

BARBARA Virgilina, Dios santo, ¿Qué te pasa?

PIPITA ¡Cristo de Esquipulas! ¿Qué es esto? ¿De dónde vienes? ¿Qué te ha sucedido?

AZUCENA Pero si vienes empapada de llanto Virgilina

VIRGILINA                    ¡Y cómo! Pues tía, como usted me dijo, me fui con las hermanas Fiallos a la hacienda “El Carmelo” del otro lado del río, a tomar leche blanca de una vaca negra, como usted me lo ordenó para tener linda la cara... Cuando regresábamos, vimos pasar al Conde del Oropel rumbo a la plazuela... él no me vio y tampoco lo saludé, como me dijo a usted que era muy feo platicar con los hombres en la calle...

PIPITA                        Hiciste muy bien, hija mía ¿Pero luego?

VIRGILINA                    Pues me vine para la casa, pero en el camino, Rosina Fiallos me contó... ¡Ay Tía Pipe! Ya se me arruinó todo el pastel del casamiento!

AZUCENA                    ¿Qué? ¿El casamiento? ¿Te había propuesto matrimonio?

VIRGILINA                    Bueno, mi tía Pipe lo había arreglado, y como él venía a visitarnos todos los días... pues aceptamos, ¿verdad tía Pipe?

PIPITA                        Sí, hija mía, pero cállate, callate y decíme por qué lloras tanto?

VIRGILINA                    Yo venía contándole a Rosina Fiallos que ese caballero me cortejaba y que iba a ser mi futuro consorte, como usted me había dicho, y que ya le habíamos entregado la dote.

BARBARA                    ¿La dote? ¿Qué dote?

PIPITA                        *(muy orgullosa)* Las joyas de mi tía Raymunda.

BARBARA                    ¡Pero doña Pipita! ¿Ha hecho usted eso? Le ha dado lo único que tenía!

PIPITA                        La dote, Barbarita, la dote, era necesario para arreglar el casamiento y comprar el más bello ajuar para Virgilina...

VIRGILINA                    ¡Y nos hemos quedado sin nada, tía!

PIPITA                        *(Asustadísima)* Sin nada ¿Qué decís?

VIRGILINA                    Sí, sin nada, Porque Rosina Fiallos me confesó, con todas las pruebas que Amadeo Manuel...

TODAS LAS OTRAS            ¿¡Sí!?

VIRGILINA                    *(casi gritando del llanto)* Que el famoso Conde de Oropel se iba a casar...

BARBARA                    *(dirigiéndose a Azucena, esperanzada)* Contigo, mi Azucena

PIPITA                        ¡Qué, con Virgilina, naturalmente!

VIRGILINA                    ¡Noooo! Que se iba a casar con su prima, con Laurita Lardizabal! *(se echa a llorar en brazos de Azucena, en forma alarmante. Azucena la imita. Doña pipita está a punto de desmayarse y comienza a llorar también. Doña Bárbara no resiste y la comedia termina en un mar de lágrimas... de cocodrilos).*

TELON